

La «revolución bolivariana» de Chávez: ¿Un experimento socialista del siglo XXI?

John Magdaleno G.

*No todas las revoluciones producen un nuevo orden político.
La medida de cuán revolucionaria es una revolución la dan
la rapidez y el alcance de la expansión de la participación.
La medida del éxito de una revolución es la autoridad y
estabilidad de las instituciones a que da nacimiento.*

SAMUEL HUNTINGTON

POR AHORA, LOS OBJETIVOS DE LA «REVOLUCIÓN BOLIVARIANA» HAN SIDO conquistados, tras la celebración del referéndum revocatorio presidencial, el pasado 15 de agosto en Venezuela. Pese a las evidencias existentes de irregularidades cometidas por el CNE en el diseño del proceso electoral, lo cierto es que el presidente Chávez se mantiene en el poder, habiendo superado por el momento el desafío quizás más difícil de los últimos cinco años y medio.

Hoy se respira en Venezuela la sensación de que la victoria del gobierno está sembrada de dudas razonables, pues las actuaciones del CNE antes del referéndum generaron desconfianza entre la mayoría de la opinión pública¹ y, además, en este momento domina la percepción de que no se han disipado por entero las causas de fondo que contribuyeron al clima de alta conflictividad y polarización política que el país ha vivido con particular crudeza desde diciembre de 2001. Quizás pueda hablarse de un clima de cierta tranquilidad dentro de los partidarios del oficialismo, y de perplejidad y frustración

¹ En la última encuesta nacional de DATANALISIS, anterior al referéndum del 15 de agosto, cuyo trabajo de recolección de datos cerró el 11 de agosto, se halló que el 53 por 100 de los entrevistados manifestó sentir «ninguna confianza» o «poca confianza» en el directorio del CNE, frente al 43 por 100 que manifestó sentir «confianza» o «mucho confianza». Encuesta Nacional ÓMNIBUS de DATANALISIS, realizada en hogares, a 1.300 personas mayores de dieciocho años, de los estratos socioeconómicos A/B, C, D y E. El estudio se efectúa en 210 puntos muestrales de 35 localidades del país, mediante un muestreo aleatorio estratificado que respeta la distribución de la población por sexo, edad y estratos socioeconómicos.

dentro de los partidarios de la oposición. Pero como diría una participante de un reciente *focus group* realizado por DATANALISIS: «el referéndum no resolvió nada, los problemas del país siguen allí».

Este artículo está destinado a explorar brevemente algunas de esas causas y, con base en ellas, aproximarnos a una caracterización del tipo de régimen que representa la «revolución bolivariana» de Chávez. Para ello, analizaremos brevemente las razones por las cuales Chávez llegó al poder y lo que este triunfo significó para la izquierda venezolana, así como el tipo de dinámica política que le imprimió a su régimen desde el inicio. Examinaremos la fuerza electoral de gobierno y oposición en algunas de las consultas electorales más importantes que se han celebrado desde la llegada de Chávez al poder y, al final, se harán algunas modestas reflexiones acerca de lo que puede constituir la naturaleza del actual régimen venezolano y hacia dónde se dirige.

LA LLEGADA DE CHÁVEZ AL PODER

El ascenso al poder de Chávez es el resultado, entre otras cosas, de dos décadas de ineficacia reiterada por parte de la *democracia pactada*, el sistema político que perduró entre 1958 y 1998. Tal y como he intentado demostrar en otro lugar, este desempeño tan negativo durante dos décadas facilitó algunas disminuciones: 1] la de los apoyos específicos otorgados al sistema político; 2] la del apoyo a los actores hegemónicos del sistema (especialmente AD y COPEI), y 3] la de la confianza en las elecciones de una parte importante de los venezolanos, como lo reveló la creciente abstención evidenciada a partir del año 1993². Esto último sugiere que desde 1993 se estaba produciendo una erosión, lo que David Easton llegó a denominar como los *apoyos difusos* del sistema³.

² La abstención en las elecciones presidenciales venezolanas siempre fue relativamente baja hasta 1988. Mientras en esta última fecha, el 13,1 por 100 de los electores se abstuvo, en las elecciones presidenciales de 1993, la abstención ascendió al 39,8 por 100 en las presidenciales de 1998, disminuyó apenas al 36,5 por 100 para ascender a un 43,7 en las elecciones presidenciales de 2000.

³ Magdaleno G., John; *La caída de la democracia pactada. Ineficacia y deslegitimación del sistema político venezolano*. Trabajo de grado presentado a la Universidad Simón Bolívar para optar al título de Magister en Ciencias Políticas. Caracas, 2002. He documentado esta tesis mediante el análisis, en primer lugar, de siete indicadores socioeconómicos durante cuarenta años, a saber: 1] el crecimiento económico, medido a partir de la variación del PIB; 2] el comportamiento de la inversión privada —tanto nacional como extranjera—; 3] la inversión pública; 4] el ingreso real; 5] la tasa de desempleo; 6] la tasa de inflación, y 7] los índices de pobreza e indigencia. Y, en segundo lugar, se estudió el comportamiento de variables propiamente sociopolíticas como: 1] el índice de frustración de expectativas de Keller; 2] la evaluación de seis gobiernos sucesivos; 3] las actitudes favorables hacia el gobierno en el período comprendido entre 1972 y 1993; 4] el número de afiliados del partido Acción Democrática; 5] la simpatía partidista en dos períodos históricos; 6] la votación histórica obtenida por AD y COPEI *versus* los partidos de izquierda en las elecciones presidenciales, y 7] los niveles históricos de abstención registrados en las elecciones presidenciales, regionales y locales. Sostengo la tesis de que el aumento de la abstención a partir de 1993, pudo significar una pérdida de los *apoyos difusos* del sistema político, porque pese al apoyo mayoritario hacia la democracia

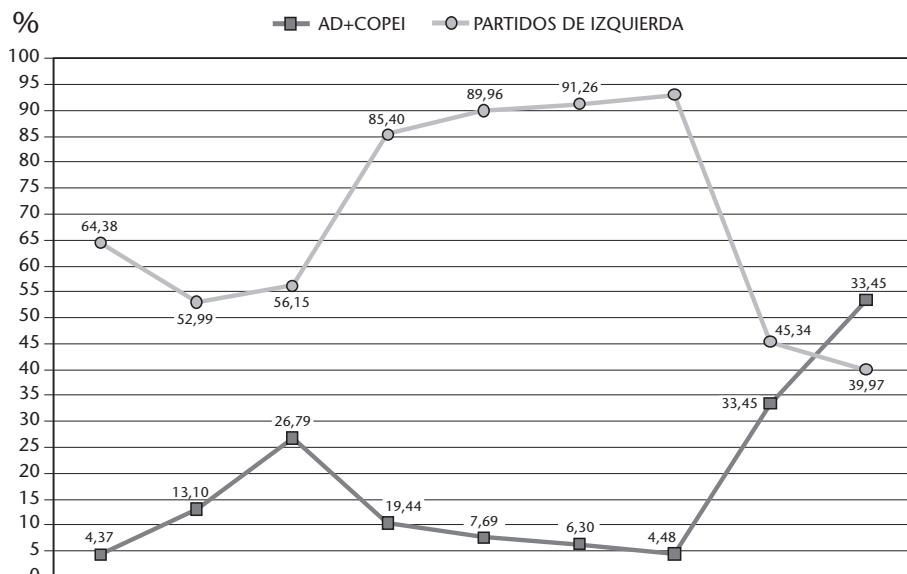
En ese contexto socioeconómico y político, caracterizado por el deterioro de la calidad de vida, de pérdida de confianza en las instituciones y ausencia de credibilidad en el liderazgo político, empieza a ganar simpatía la oferta de un *outsider* con un discurso político radical, que propone precisamente lo que la mayoría de los venezolanos demandaban: acabar con la hegemonía de los partidos tradicionales, dar fin a un sistema político percibido por la mayoría de la población como ineficaz y corrupto y, además, convocar a una Asamblea Nacional Constituyente. Fue así como se impuso en Venezuela una corriente de opinión mayoritaria antipartido y antisistema, detrás de la cual se encontraba una poderosa y sentida demanda de *cambio político*. Por ello, cuando ese *outsider* fue visto por primera vez frente a las cámaras de televisión el 4 de febrero de 1992, tras un frustrado intento de golpe de Estado, esta demanda pareció haberse conectado con la necesidad de orden y, por tanto, de «hombre fuerte» existente entre los venezolanos.

La llegada de Hugo Chávez al poder fue, ciertamente, una ruptura. La izquierda venezolana, que se incorporó tardíamente a las prácticas y reglas de juego democráticas, nunca había podido alcanzar el poder por sí sola. Lo había hecho sólo por intermedio de alianzas con partidos o liderazgos tradicionales, como fue el caso de la participación del MAS en el gobierno del presidente Caldera. Aunque partidos de izquierda como el MAS y La Causa R habían llegado a alcanzar importantes gobernaciones y alcaldías del país, así como una participación creciente en órganos legislativos regionales y municipales, lo cierto es que nunca habían llegado a constituir una oferta suficientemente atractiva como para llevar a uno de sus dirigentes a la Presidencia de la República⁴. Es en este sentido que Chávez constituyó el portaaviones de la izquierda venezolana para poder acceder al poder, pues pese a las vinculaciones familiares del presidente con el PCV, lo cierto es que Chávez no fue un conspicuo militante de alguno de los partidos de izquierda, sino, más bien, el cofundador de un movimiento radical integrado por militares (el MBR-200) que se nutría de las ideas de algunos partidos de izquierda.

que corrientemente señalan las encuestas de opinión pública, existen razones y evidencias que permiten albergar la hipótesis de que los entrevistados pueden distinguir entre el régimen político que consideran deseable y la capacidad real que perciben que tiene un régimen político para garantizar los principios y prácticas asociados a su noción de democracia. Esto sugiere que una porción de los abstencionistas puede tener a la democracia por el mejor sistema de gobierno y, simultáneamente, no creer que las instituciones existentes sean capaces de garantizar el mínimo de democracia que consideran deseable.

⁴ Se ha insistido muchas veces en que, durante las elecciones presidenciales de 1993, el candidato ganador de la consulta fue Andrés Velásquez, uno de los principales líderes del partido La Causa R, y que un presunto acuerdo entre la FAN y algunos sectores económicos facilitó la proclamación del veterano líder Rafael Caldera como presidente electo. Con todo, este líder ha negado en varias oportunidades esta presunción, por lo que, en todo caso, se trata de un episodio poco claro de la historia política venezolana.

SUMATORIA DE LOS VOTOS OBTENIDOS POR AD Y COPEI VERSUS LA SUMATORIA DE LOS VOTOS POR PARTIDOS DE IZQUIERDA, EN ELECCIONES PRESIDENCIALES VENEZOLANAS: 1958-1998



Fuente: Cálculos propios a partir de los datos del Consejo Supremo Electoral (CSE) y el Consejo Nacional Electoral (CNE)

Gráfico: Elaboración propia

Nota: para el año 1998 se incluyen en «AD+COPEI», los votos obtenidos por Proyecto Venezuela, el movimiento que auspició la candidatura de Henrique Salas-Rómer.

El escaso peso que, electoralmente hablando, llegó a tener tradicionalmente la izquierda en Venezuela —contrario a lo que ocurrió con la centroizquierda— se debió, en primer lugar, a que en los inicios de la *democracia pactada*, que se inauguró para la izquierda con la exclusión del PCV del «Pacto de Punto Fijo», ésta optó por tomar la vía de la insurrección armada para intentar acceder al poder, y terminó siendo derrotada política y militarmente por los gobiernos de Rómulo Betancourt y Raúl Leoni, ambos de AD, a lo cual siguió la propuesta de «pacificación» que cristalizó el presidente Caldera en su primer período presidencial⁵, y, en segundo lugar, porque en la izquierda venezolana hubo una tardía y limitada actualización del debate en torno a los contenidos y ofertas políticas con los cuales conectarse con amplios sectores de la población y poder ganar el favor del voto. Por ello, la llegada de Chávez al poder fue un fenómeno electoral que catapultó el cambio de las preferencias electorales que desde 1993 venía produciéndose

⁵ La «pacificación» fue la hábil propuesta de incorporación al juego político democrático, incluyendo la competencia interpartidista, que le formuló el presidente Caldera a partidos y sectores vinculados a la izquierda extremista, que llegaron a desarrollar una intensa actividad guerrillera en el país.

en Venezuela y que, en esa fecha, favorecía a partidos de izquierda como La Causa R (ver gráfico)⁶.

La votación históricamente más alta que había llegado a obtener la izquierda en Venezuela —aun tomando en consideración a todos los partidos visiblemente de este signo— se produjo en 1968 como consecuencia de una ruptura en el interior del partido AD, de la cual resultó el MEP, cuyo principal líder era Luis Beltrán Prieto Figueroa, una figura de gran reputación y prestigio. Incluso hasta 1988, el caudal de votos obtenido por AD y COPEI en las elecciones presidenciales se acercaba al 93 por 100 del total de votos válidos, mientras los partidos de izquierda apenas se acercaron al 5 por 100 de la votación. En suma, Chávez representó para la izquierda la oportunidad que nunca tuvo antes.

LA PRIMERA ETAPA DEL GOBIERNO DE CHÁVEZ (1999-2000):
EL INICIO DE LA «REVOLUCIÓN»

Chávez gana las elecciones de 1998 con 56,2 por 100 de los votos válidos *versus* 39,97 por 100 que obtuvo su principal competidor, Henrique Salas Römer⁷. A partir de allí, se inició una serie de consultas electorales fuertemente influenciada por el carisma y la imagen personal que para ese entonces tenía el recién electo presidente, que llegó a tener entre 80 por 100 y 90 por 100 de aprobación en las encuestas realizadas a pocos días de su toma de posesión⁸. En síntesis, el régimen estuvo caracterizado en esa fecha por su rasgo plebiscitario.

La primera de esas consultas fue el referéndum consultivo realizado el 24 de abril de 1999, destinado a preguntar la opinión de los electores acerca de la convocatoria a una Asamblea Nacional Constituyente (ANC), proposición que se llevó a cabo por intermedio de unas bases comiciales que violaban lo consagrado en la Ley Orgánica del Sufragio y Participación Política vigente. En este evento se sometieron a la consideración de los electores dos preguntas. La primera: ¿Convoca usted una Asamblea Nacional Constituyente con el propósito de transformar el Estado y crear un nuevo ordenamiento jurídico que permita el funcionamiento efectivo de una Democracia Social y

⁶ Que el cambio de las preferencias electorales de los venezolanos experimentado en los últimos once años esté asociado con el incremento de la pobreza, plantea la pregunta de si los contextos socioeconómicos de deterioro continuado de la calidad de vida son favorables al ascenso al poder de los partidos de izquierda. Más aún, esto último plantea una pregunta adicional: ¿el empobrecimiento de la población en América Latina vuelve mucho más seductoras las ofertas y discursos políticos de izquierda?

⁷ En esa oportunidad, la candidata Irene Sáez obtuvo el 2,82 por 100 de los votos; el candidato Luis Alfaro Ucero, 0,42 por 100; Miguel Rodríguez, 0,30 por 100; Alfredo Ramos, 0,11 por 100; Radamés Muñoz León, 0,04 por 100; Oswaldo Sujú Rafo, 0,04 por 100; Alejandro Peña Esclusa, 0,04 por 100; Domenico Tanzi, 0,03 por 100, e Ignacio Quintana, 0,02 por 100. Si sumamos estos porcentajes al obtenido por Henrique Salas-Römer obtenemos un 43,79% del total de votos válidos, que equivale al porcentaje de votos efectivos de electores que no se identificaron con la oferta representada por el candidato Hugo Chávez.

⁸ Entre ellas se encuentran la Encuesta Nacional ÓMNIBUS de DATANALISIS de febrero de 1999, así como la de otras encuestadoras venezolanas como Consultores 21.

Participativa? A este respecto, el 87,75 por 100 respondió afirmativamente, mientras que el 7,26 por 100 hizo lo contrario, con una abstención del 62,35 por 100. La segunda pregunta: ¿Está usted de acuerdo con las bases propuestas por el Ejecutivo Nacional en sesión de fecha 24 de marzo de 1999, y publicadas en su texto íntegro, en la Gaceta Oficial de la República de Venezuela, número 36.669 de fecha 25 de marzo de 1999? El resultado fue un 81,74 por 100 de votos válidos a favor del «Sí» y un 12,75 por 100 a favor del «No», también con una abstención del 62,35 por 100. Esto abrió las puertas de la «transitoriedad» y dio inicio a la «revolución», pues el deseo de transformaciones profundas que caracterizó en esa fecha las aspiraciones de la mayor parte de la sociedad (recuérdese la demanda de *cambio radical*) fue el expediente para obviar la Constitución y las leyes vigentes, así como los acuerdos que caracterizaron a la *democracia pactada*.

La segunda consulta fue la elección de los diputados a la Asamblea Nacional Constituyente que redactarían el nuevo proyecto de Constitución. El sistema electoral utilizado fue esencialmente mayoritario, el cual —como señala la literatura politológica—, cuando es aplicado en la elección de miembros de cuerpos deliberantes, termina maximizando (o sobrerrepresentando) las ganancias en términos de escaños del factor político que obtiene más votos. Por ello es que se afirma que cuando los sistemas electorales son esencialmente mayoritarios, descuidan la representación proporcional de las minorías, con lo cual se alcanzan correlaciones de fuerzas que plantean algo similar a un juego suma-cero, pues el que obtiene más votos se lo lleva casi todo, independientemente de su proporción.

Además, pese a que la elección fue planteada formalmente de forma uninominal —por nombres y apellidos para escoger Diputados a la Asamblea Nacional Constituyente— terminó haciéndose por bloques políticos. Y ello porque este diseño electoral fue reforzado por el efecto portaaviones que puso en práctica el presidente Chávez, utilizando su imagen personal y la «luna de miel» con que cuenta todo mandatario recién electo, apoyando públicamente a determinados candidatos, tanto para la circunscripción nacional como para las circunscripciones regionales. Esto último es lo que se conoció como el «kino Chávez», que consistió básicamente en el diseño de una lista de candidatos apoyados por el Presidente a todas las circunscripciones electorales, que pretendía «focalizar» o «entubar» la votación del electorado. Como ha llegado a señalar un reputado colega: «La estrategia empleada por el chavismo fue prácticamente perfecta: de un total de 24 escaños nacionales, el Polo Patriótico obtuvo 20; mientras que a nivel regional de los 104 escaños a distribuir, obtuvo 101. En otras palabras, con el 62,08 por 100 de la votación se hizo con el 94,53 por 100 de los escaños»⁹.

⁹ Gutiérrez, Edgard; *Fijando las reglas del juego: Elecciones, partidos y leyes electorales en Venezuela: 1958-2000*. Trabajo especial de Grado para optar al título de Especialista en Sistemas y Procesos Electorales por la Universidad Central de Venezuela. Marzo de 2002.

Éste fue el segundo evento de significación que puede explicar por qué, tempranamente, se sentaron las bases de un conflicto existencial entre gobierno y oposición.

Que la oposición estuviera sobrepresentada en el cuerpo que diseñó el nuevo marco institucional, significaba, nada más y nada menos, que el impacto que tendría —como minoría política— en el establecimiento de las nuevas reglas de juego sería muy bajo, como en efecto lo fue. La experiencia de estos cinco años y medio sugiere que esta forma de implementar un nuevo marco institucional produce «actores desleales», pues el desacuerdo con el sistema político está asociado con sus propias bases¹⁰. Esto nos remite al complejo problema de la construcción de un orden político que sea perdurable en el tiempo, cosa que todavía está por verse en el caso del régimen «chavista», aun si la oposición no lograra demostrar el fraude denunciado tras el referéndum revocatorio presidencial.

En la tercera consulta, el referéndum consultivo con el que se aprobó el proyecto de Constitución redactado por la ANC, se obtuvo el siguiente resultado: 71,78 por 100 del total de votos válidos aprobó la Constitución y un 28,22 por 100 no lo hizo, en medio de una abstención del 55,63 por 100 de los electores inscritos en el Registro Electoral Permanente (REP)¹¹.

Y, finalmente, después de aprobada la nueva Constitución de 1999, el oficialismo impuso la tesis de que debían reelegitimarse todos los cargos de elección popular. Por ello, en julio de 2000 se realizaron las llamadas «megaelecciones», en las que el presidente resultó reelegitimado en el cargo por el 59,76 por 100 del total de votos válidos *versus* al 37,52 por 100 que reunió su principal contendor, Francisco Arias Cárdenas¹². El balance de estas consultas es que, ya para el año 2000, el porcentaje de votos a favor y en contra del gobierno rondaban una distribución de 60 por 100 a 40 por 100, aproximadamente. Con este triunfo, terminaba la primera fase de la «revolución» y se abrían las puertas de una etapa conflictiva de la historia política del país.

LA SEGUNDA ETAPA (2000-2003): LA RADICALIZACIÓN DE LA «REVOLUCIÓN»

Una vez cerrado el ciclo electoral, el oficialismo dedicó sus mayores esfuerzos a la penetración y control de los principales poderes públicos. A diferencia de febrero de 1999, en diciembre de 2000 ya el oficialismo controlaba la Asamblea Nacional, el Tribunal Supremo de Justicia, el Consejo Nacional Electoral, la Contraloría General de la República, una buena proporción de

¹⁰ La expresión de «actores desleales» corresponde a Juan Linz. Sobre este respecto, véase su obra: *La quiebra de las democracias*. Buenos Aires, Edit. Alianza, 1991.

¹¹ Véase la página del CNE: <http://www.cne.gov.ve/estadisticas/e012.pdf>

¹² En dicha elección, también compitió Claudio Fermín, apoyado por una nueva organización política llamada ENCUENTRO, obteniendo el 2,72 por 100 del total de votos válidos, lo cual, sumado al porcentaje obtenido por el candidato Arias Cárdenas, arroja un 40,05 por 100 del total de votos válidos.

las gobernaciones y alcaldías del país, y una importante mayoría en diversas cámaras municipales. De igual modo, se concentraron en las manos del Presidente más atribuciones, dentro de las que destacó, como una competencia exclusiva, la promoción de oficiales militares desde el grado de coronel o capitán de navío, un *issue* en donde el Senado del eliminado Congreso bicameral venezolano ejercía un papel importante.

Pronto fueron destituidos de sus cargos los titulares de la Fiscalía y la Defensoría del Pueblo, que se desempeñaban con autonomía, pese a su evidente simpatía con el oficialismo. Y todo esto ocurrió en medio de la violación de la Constitución por parte de la recién creada Asamblea Nacional, pues ésta tenía el imperativo de promulgar la Ley de Postulaciones mediante la cual se designarían a las autoridades de los distintos órganos de los Poderes Moral, Ciudadano y Judicial¹³.

El número de militares activos en la administración pública fue cada vez más creciente, incluso para desaliento de los dirigentes del propio partido MVR. De allí que la Fuerza Armada se convirtiera, cada vez más visiblemente, en el aparato de movilización sociopolítica del nuevo régimen. Y por si fuera poco, el proceso de descentralización fue revertido, pues los recursos que el Poder Público Nacional está obligado legalmente a enviar a las gobernaciones llegaban con retraso, y se crearon programas sociales paralelos, como el caso del Plan Bolívar 2000, que no eran susceptibles de control de gestión.

Pero quizás el rasgo más sintomático de las intenciones de la «revolución» durante esta etapa fue el intento por penetrar y controlar sectores e instituciones de la sociedad, tales como los sindicatos, los gremios y asociaciones empresariales, la Iglesia y hasta los medios de comunicación social. Intento al que siguió, tras haber fracasado una y otra vez, un discurso agresivo y confrontacional por parte del Presidente, que descalificaba a las dirigencias de estas instituciones, con el propósito de minar sus bases de apoyo y lograr obtener su ulterior respaldo al gobierno; objetivo que, hasta la fecha, no ha podido lograr. Y también pudo observarse que el discurso confrontacional del Presidente estuvo acompañado de una insistencia cada vez más abierta sobre el carácter «revolucionario» del gobierno. Esta radicalización del presidente Chávez y la persistencia en advertir a la población sobre el carácter revolucionario de su proceso político, pudieron haber ejercido una notable influencia para que el nivel de aprobación de la gestión gubernamental se desplomara del 55,8 por 100 al 35,5 por 100, de julio a diciembre de 2001¹⁴. Ésta fue la primera alerta contundente que le envió la sociedad a Chávez.

¹³ En efecto, la nueva Constitución establecía que las postulaciones de los candidatos a esos poderes debía ser realizada por un Comité de representantes de la sociedad civil. Pero la ley finalmente promulgada estipuló que quienes debían designar, en definitiva, a estos funcionarios eran los diputados de la Asamblea Nacional y unos representantes de la sociedad civil, la mayoría de los cuales no aparecían públicamente involucrados con el oficialismo, pero que en la práctica sí resultaron estarlo. Por ello, cuando se cambiaron los titulares de algunos poderes públicos, el oficialismo aumentó su control sobre los mismos.

¹⁴ Fuente: Encuestas Nacionales ÓMNIBUS de DATANALISIS.

Los 49 decretos-leyes promulgados por el Ejecutivo en diciembre de 2001, como resultado de una Ley Habilitante aprobada por la Asamblea Nacional para que el Ejecutivo legislara en materias de gran importancia, fueron el detonante del clima de conflictividad que habían estado promoviendo el discurso y la praxis política del primer mandatario durante el año 2001. De allí surgió la iniciativa de un paro cívico nacional, que fue respaldado por FEDECÁMARAS, la principal asociación de cámaras empresariales, y por la CTV, la principal central sindical, en diciembre de 2001. Además del carácter inconsulto de las leyes, ocurrió que las sugerencias públicamente hechas por estos dos organismos —así como por otros sectores y organizaciones de la sociedad civil— no fueron tomadas en consideración. A esto siguió el conflicto planteado por el Ejecutivo con los trabajadores de PDVSA, al producirse el nombramiento de Gastón Parra Luzardo como presidente de la petrolera estatal¹⁵. El conflicto alcanzó su mayor intensidad con los despidos públicos de gerentes de la petrolera estatal, hechos por el primer mandatario en su programa dominical «Aló, Presidente». Este fue el origen del paro general, propuesto por la CTV, para el 9 de abril de 2002, que desembocó en la marcha de cientos de miles de manifestantes; del 11 de abril, que intentó llegar al Palacio de Miraflores con el objeto de lograr la renuncia del presidente Chávez¹⁶. El resultado de esta concentración fue un choque violento entre oficialismo y oposición, que dejó un saldo de diecinueve muertos y más de cien heridos de bala, aun con la intervención de la Guardia Nacional y la Policía Metropolitana. Esto desembocaría en la solicitud de renuncia que le formuló parte del Alto Mando Militar y otros oficiales militares al presidente Chávez, anunciada por el inspector en jefe de la Fuerza Armada Nacional, general Lucas Rincón Romero, en horas de la madrugada del 12 de abril por televisión. Sin embargo, tanto la designación del empresario Pedro Carmona como presidente, así como sus primeros anuncios, fueron suficientes para que sectores muy importantes de la sociedad —líderes sindicales, oficiales de la Fuerza Armada, dirigentes de partidos políticos y hasta

¹⁵ Gastón Parra Luzardo es un conocido izquierdista que no tenía trayectoria alguna dentro de la petrolera estatal. Por ello, cuando los gerentes y trabajadores de PDVSA protestaron la designación, lo hicieron porque la misma contrariaba el principio de la meritocracia que había caracterizado a la empresa, e incluso a las designaciones anteriores del Presidente, pero que ya había sido vulnerado con el nombramiento del general Guaicaipuro Lameda al frente de PDVSA. Paradójicamente, el general Lameda resultó estar comprometido con la necesidad de aumentar la capacidad de producción de la empresa —como lo reveló el Plan de Largo de PDVSA de esa fecha— y con el respeto a la meritocracia, y se trataba, además, de un oficial tenido por «buen gerente», por lo que su designación llegó a ser bien recibida por los gerentes y trabajadores petroleros.

¹⁶ Se estima que dicha manifestación logró reunir cerca de un millón de personas, lo cual la convierte en la más grande manifestación pública, de la que se tenga conocimiento, no sólo de América Latina sino del mundo. El paro nacional, que fue el contexto dentro del cual se desarrolló, contaba con el respaldo de FEDECÁMARAS, la CTV, los gerentes y trabajadores petroleros, los partidos políticos de oposición, organizaciones de la sociedad civil y hasta sectores de la Fuerza Armada, que venían manifestando privada —y en algunos casos, públicamente— su descontento con el régimen del presidente Chávez.

algunos empresarios— le quitaran respaldo al naciente gobierno, lo cual permitió que la operación puesta en marcha para lograr el regreso del presidente Chávez al poder fuera lograda satisfactoriamente el día 13 de abril.

Un gobierno caído en apenas cuarenta y ocho horas era señal de que su legitimidad no fue bien construida y que llegó a producirse una desconexión importante entre la sociedad que en ese momento demandó la salida del Presidente y la élite que terminó «capturando» el poder. Luego vino el paro cívico nacional, del 2 de diciembre de 2002 al 2 de febrero de 2003, que finalizó con un acto de recolección de firmas por intermedio del cual se intentó convocar, por primera vez, un referéndum para lograr la destitución del presidente del cargo. El resultado del paro cívico nacional fue un importante desgaste de la oposición y del sector empresarial, que se enfrentaron a un gobierno con abundantes recursos y apoyo de la Fuerza Armada Nacional. Pocos meses después de este evento político de gran impacto, se crearía la Coordinadora Democrática, la plataforma política que agrupa, hasta la actualidad, la mayor parte de los partidos políticos y organizaciones de la sociedad civil de oposición.

LA TERCERA ETAPA (2003-2004): EL MANTENIMIENTO EN EL PODER

Desde mediados de 2003 hasta agosto de 2004, la oposición no hizo otra cosa que empeñarse en solicitar la convocatoria del referéndum revocatorio presidencial, al punto que debió ratificar esa voluntad en tres oportunidades. En la última oportunidad —los llamados «Reparos»— la oposición estuvo a punto de fracasar en virtud de las presiones públicamente ejercidas por voceros del gobierno sobre los empleados públicos para que retiraran su solicitud de convocar un referéndum revocatorio, cuando en realidad se trataba del ejercicio de un derecho constitucionalmente establecido. Desafortunadamente, fue mucho lo que cedió la oposición en el diseño del proceso electoral, en su empeño por seguir los consejos de algunos asesores que le recomendaron a los principales dirigentes de la Coordinadora Democrática guiar a la población a la realización del referéndum revocatorio «a cualquier costo».

Ciertamente, existen evidencias de irregularidades cometidas por el Consejo Nacional Electoral venezolano en el diseño del referéndum revocatorio. Quizás las más importantes sean el retraso evidenciado en la convocatoria y celebración del referéndum revocatorio presidencial, para el caso de cualquiera de las tres solicitudes efectuadas por la oposición, así como las inconsistencias halladas recientemente en el Registro Electoral Permanente¹⁷. Incluso, no cabe duda de que las restricciones impuestas por el CNE para que se formalizara la solicitud de referéndum revocatorio tuvieron un alto impacto. En suma, se puso en marcha una inteligente forma de contener y filtrar la demanda de *cambio político* que llegó a formular, en su momento,

¹⁷ El registro de votantes venezolanos inscritos.

cerca de dos tercios de la población, pero que da luces acerca de la naturaleza del régimen y de lo que está dispuesto a hacer para mantenerse en el poder.

La razón por la que el régimen persistió en retrasar la convocatoria hasta la fecha límite que establece la constitución —agosto de 2004— es evidente: en julio de 2003, el nivel de aprobación del gobierno llegó a situarse en su punto más bajo (30,8%)¹⁸, en medio de una creciente movilización de la oposición que utilizó la bandera del *cambio político*. Pero precisamente a partir de esa fecha, el gobierno implementó un conjunto de programas sociales, cuyo objetivo central era mejorar su imagen de cara a la opinión pública. De allí que la implementación de tales programas y el retraso de la fecha de realización del referéndum revocatorio, así como los obstáculos impuestos por el CNE, pudieron haber formado parte de una estrategia cuyo propósito era mejorar el posicionamiento estratégico del gobierno y, con ello, competir electoralmente en mejores condiciones.

Los resultados oficiales anunciados por el CNE en el reciente referéndum revocatorio presidencial arrojaron el siguiente resultado: 59,95 por 100 del total de votos válidos a favor de la permanencia del Presidente en el poder *versus* al 40,63 por 100 de electores que votó a favor de su salida. De esta manera, el triunfo del oficialismo en el referéndum revocatorio presidencial sí fue posible, pero gracias a la utilización de métodos antidemocráticos.

LA «REVOLUCIÓN» Y SUS PERSPECTIVAS

Sostengo la hipótesis de que el régimen del presidente Chávez es un experimento socialista del siglo XXI. Ciertamente, se trata de un proyecto que implica la aceptación, por parte de la izquierda venezolana, de las formas hegemónicas de la política y la economía en el mundo de hoy, a saber: la democracia y el capitalismo. Pero quizás se trate de una aceptación coyuntural que intenta transformar los contenidos y prácticas asociadas a la democracia y el capitalismo desde su interior, para ajustarlos a un modelo más congruente con los de la izquierda tradicional. Y a juzgar por el discurso del Presidente, este modelo tiene poco que ver con el antiguo *Welfare State* del período de posguerras, o con el modelo de la «Tercera Vía» planteado por Anthony Giddens y recogido por Tony Blair. Mientras éstos significaron, en su momento, un viraje ideológico hacia el centro, el Presidente intenta hacer un viraje hacia la izquierda. Probablemente, por ello en sus más recientes alocuciones haya advertido que Venezuela está entrando en una fase de «profundización de la revolución».

Diversos indicios sugieren que el proyecto del presidente Chávez no es una nueva modalidad democrática: 1] el control de las instituciones públicas del país por parte del Ejecutivo; 2] el intento de limitar la libertad de expresión y opinión —que muy probablemente sea exitoso en el corto

¹⁸ Encuesta Nacional ÓMNIBUS de DATANALISIS de julio de 2003.

plazo— por intermedio de regulaciones a los medios de comunicación; 3] las dificultades para llegar a «comedimientos deliberativos» con la oposición; 4] la utilización de métodos de «violencia selectiva» o, cuando menos, la protección de los sectores radicales que los llevan a cabo (caso 11 de abril, sucesos de la Plaza Altamira, bandas armadas que atacan medios de comunicación y manifestaciones públicas); 5] la insistencia en el carácter «revolucionario» de su gobierno en pleno siglo XXI, así como el énfasis en que se trata de una «revolución armada»; 6] la utilización de algunos contenidos que reivindican viejos tótems de la izquierda tradicional, como la denuncia de un comportamiento colonialista e imperialista por parte de los Estados Unidos, la reivindicación del gobierno de Fidel Castro y los convenios celebrados con ese gobierno, las recientemente anunciadas «expropiaciones por causa de utilidad pública» —anuncio que, por los momentos, no ha tenido traducciones concretas—, así como la reivindicación de la guerrilla sandinista¹⁹, y 7] el clivaje simbólico que introduce al enfrentarse a los estratos más altos de la sociedad y comunicar que protege a (y trabaja por) los sectores más pobres²⁰. En suma, pareciera que el enfoque que domina la concepción del Presidente sobre la política es uno de naturaleza confrontacional, pues hasta los códigos comunicacionales que utiliza el Presidente en su discurso son frecuentemente códigos de guerra²¹. Es allí donde la formación militar del Presidente ejerce una notoria influencia.

El reto de este renovado experimento socialista en nuestro tiempo es ser más gradual y sofisticado en las transformaciones políticas y económicas, especialmente estas últimas, así como en lograr persuadir a una porción significativa de la población sobre las bondades del actual proceso, pues hoy al menos el 41 por 100 de la población rechaza su gobierno porque el mandato otorgado en tal fecha no fue —según se argumenta— para llevar adelante una «revolución», sino para producir transformaciones en el marco de una democracia política. Sin embargo, el gobierno del presidente Chávez ha demostrado tener una gran paciencia y sentido de la oportunidad política, implementando una estrategia similar a la que propuso Lenin: «dos pasos adelante y uno para atrás». Porque al final, si se tratara sólo de un régimen populista más en América Latina, ¿por qué habría de confrontar tan persistentemente

¹⁹ A este último respecto sólo basta con leer la transcripción de la más reciente alocución del Presidente, para el momento en que esto se escribe, en su programa dominical «Aló, Presidente» de fecha 12 de septiembre de 2004. En este último programa, el Presidente reivindicó el Foro de Sao Paulo.

²⁰ Sobre este particular, puede consultarse mi reciente trabajo: «El discurso político del presidente Chávez y su impacto en la opinión pública» en: *¿Cabemos todos? Los desafíos de la inclusión*. Informe del Capítulo Venezolano del Club de Roma. María Ramírez Ribes (compiladora). Coedición patrocinada por el Banco Federal, la Fundación Meijer-Werner y la Fundación Cultural Chacao. Caracas, 2004.

²¹ El Presidente bautizó a la reciente consulta electoral del referéndum revocatorio presidencial como la «Batalla de Santa Inés», un episodio de la historia venezolana del siglo XIX. Sobre esta descripción, se estructuró la estrategia de comunicación política del gobierno en dicha elección.

a los estratos altos, a la clase media y a las dirigencias de los diversos sectores de la sociedad, e intentar un control tan férreo de las principales instituciones del Estado?, ¿por qué, entonces, la promoción de la confrontación? Chávez puede asemejarse a Perón en cuanto al contenido populista de su gobierno, pero no tiene un referente claro en cuanto a las transformaciones socialistas que persigue en el futuro mediato. El Che Guevara, Fidel Castro y Sandino no constituyen referentes adecuados para describirlo, pese a la existencia de un «universo ideológico compartido» entre el pensamiento de Chávez y estas tristes figuras de la historia. Él pretende ser ese nuevo mito.

Si se desea saber cuán revolucionario pretende ser el régimen de Chávez, es preciso analizar la política venezolana desde una perspectiva a largo plazo que nos permita comprender cuánto interés tiene el presidente Chávez en fortalecer una institucionalidad «chavista» que le permita avanzar con su «revolución». ¿Será consciente la población venezolana —y en especial la oposición— de esto? Como diría Huntington: «En el mundo modernizador, el que organiza su política es el que controla el futuro»

²² Huntington, Samuel; *El orden político en las sociedades en cambio*. Editorial Paidós, Barcelona-España, 1997, cuarta reimpresión, p. 404.



Botella-Vagamundo-Foco,
2 fotografías transparentes superpuestas, 1998.